



XIX SEMANA DEL TIEMPO ORDINARIO

9 al 15 de agosto de 2015

El Evangelio comentado cada día
con una aproximación al carisma de la Hospitalidad

Danilo Luis Farneda Calgaro

DOMINGO

9 de Agosto (Juan 6, 41-52)

“El pan que yo voy a dar es mi carne...”

Al comulgar, yo no asimilo a Dios, sino Dios me asimila, Dios mismo se hace carne en mí. Su carne es mi carne... y la de mi hermano necesitado, porque así lo quiso el Señor.

No puede haber acto más comprometedor con la construcción de un mundo más fraterno, más solidario, más justo, más “vivo”, que el comulgar. Y sin embargo debemos reconocer que a los creyentes nos acecha la rutina como un proceso desgastante que termina quitando esencia a lo más sagrado.

La Eucaristía como fuente de compromiso y motor de la entrega generosa a los demás es una constante en los más diversos carismas y no deja de ser una prioridad en la experiencia Hospitalaria. Podemos decir que en Jesús Eucaristía nace y se construye la comunidad y la misión Hospitalaria.

LUNES

10 de Agosto (Juan 12, 24-26)

“Quien vive preocupado solamente por su vida, terminará por perderla.”

El humanismo cristiano pone en el centro a la persona, sin absolutizarla. Para algunos resultará una postura incómoda y hasta incoherente. Desde la fe en el resucitado adquiere una coherencia absoluta.

Estamos, quizá, asomándonos a lo más cercano y al mismo tiempo más específico - y por tanto diferencial - del cristianismo ante cualquier humanismo.

Existe lo que podemos llamar “dimensión pascual horizontalista,” basada en la necesidad de la superación de las propias inconsistencias en vistas a la realización más plena de la persona. El plus que ofrece el humanismo cristiano, a nivel de motivación y contenidos, debe integrarse con toda antropología personalista equilibrada, sin confundirse con ella.

MARTES

11 de agosto: (Mateo 18,1-5.10.12-14)

“¿Quién es el más importante?”

Frente a la tendencia por acaparar poder y prestigio, Jesús presenta la centralidad de los “pequeños”. Los discípulos consideraban el poder como la herramienta fundamental para instaurar ese nuevo modelo ético y social que tanto les entusiasmaba. Desde esa perspectiva consideraban necesaria cierta jerarquización que permitiera gestionar la dinámica de las comunidades de creyentes.

Una vez más su Maestro les desconcierta y les habla que los más importantes, en este Reino de fraternidad, son los más pequeños. Para más inri subraya la centralidad que deben tener aquellos que se han alejado de la comunidad. La parábola del pastor que deja el rebaño y sale a buscar a la oveja perdida deja claro que al centro del nuevo proyecto evangélico están las personas y entre ellas, los pequeños y alejados.

MIÉRCOLES

12 de agosto (Mateo 18, 15-20)

“Si alguna vez tu hermano te ofende...”

El Señor nos presenta un itinerario para la corrección fraterna. Primero tener un encuentro personal con la persona a la que queremos ayudar; si no nos hace caso, pedir ayuda a un pequeño grupo de personas cercanas; en tercer lugar implicar a toda la comunidad.

Podemos evaluar el procedimiento que tendemos a aplicar cuando vemos que alguien comete un error. ¿Somos discretos y partimos de un compromiso personal? La condición necesaria será siempre buscar el bien de la persona afectada, controlando con serenidad el deseo de descargar inadecuadamente nuestra frustración.

JUEVES

13 de Agosto: (Mateo 18, 21-19.1)

“Le perdonó la deuda y lo dejó ir libremente.”

El perdón constituye una dimensión básica en nuestras vidas. Da respuesta a los desequilibrios que normalmente se dan en las relaciones interpersonales.

Perdonar puede implicar un largo recorrido de objetivación y ascesis personal. Ver con serenidad la verdad, reconocer las inconsistencias que están detrás de nuestros sentimientos de ofensa, de ira, de venganza, comprender al otro en sus propios procesos, aceptarlo y aceptarnos, dejarnos sanar, asumir el lento camino de reconciliación del corazón.

El perdón es uno de los rostros que tiene la misericordia, actitud y valor central en la vivencia de la Hospitalidad.

VIERNES

14 de Agosto: (Mateo 19, 3-12)

“Lo que Dios ha unido no debe separarlo el ser humano.”

El camino es “estrecho”, el mensaje no deja resquicios: optar por la indisolubilidad o bien por la continencia. Leer e interpretar este texto desde el contexto cultural en el que nos movemos resulta, como mínimo, complicado y comprometedor. La postura de Jesús es transparente pero de difícil “digestión” para un pensamiento tolerante que ronda lo permisivo, desde una ética que llamamos humanista pero que puede esconder no pocos eufemismos.

Si alzamos la mirada y nos permitimos contemplar esta exigencia evangélica, sin enredarnos en los compromisos emocionales, descubrimos no pocos valores objetivos: la fidelidad y la perseverancia, afrontando y superando las dificultades del camino, son oportunidades de crecimiento personal, familiar, comunitario... El “tirar la toalla” no parece ser muy consistente con el mensaje del nazareno.

La misericordia con quienes no han podido sostenerse es la respuesta que no puede faltar.

SÁBADO

15 de Agosto: (Lucas 1, 39-56)

“María se puso en camino, a toda prisa...”

La fiesta mariana de hoy nos convoca a redoblar nuestro compromiso por una nueva Hospitalidad. Cada uno sabrá qué significa en su vida el ponerse a prisa en marcha para salir al encuentro del necesitado.

María nos recuerda que para ello no hace falta contar con todas las condiciones a favor. La joven nazarena partió a pesar de las dificultades que presentaba el camino.

Desde ella nos sentimos llamados a dejar la seguridad de lo conocido y salir hacia nuevas tierras donde el rostro del necesitado se convierta en demanda de Hospitalidad.